

1976 - 2018

nos faltan 600 compañeros docentes
en las aulas, en el patio, en la sala...

A 42 AÑOS DEL GOLPE CÍVICO MILITAR A LA SOCIEDAD LA CONSTRUIMOS CON MEMORIA VERDAD Y JUSTICIA



30000

compañeros detenidos desaparecidos

PRESENTES



AGMER
Comisión Directiva Central
Gestión 2018 - 2020

IDENTIDAD Y MEMORIA

UN ENCUENTRO QUE ESPERÓ 40 AÑOS

Desde la Secretaría de Derechos Humanos, Capacitación Sindical y Perfeccionamiento Docente entrevistamos a nuestra compañera Silvia Garnier y a su sobrina Adriana, quien en el mes de diciembre se convirtió en la nieta número 126 en recuperar su verdadera identidad y supo que es hija de Edgardo Garnier y Violeta Ortolani, secuestrados por el terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico-militar y actualmente desaparecidos. Reproducimos a continuación la entrevista en miras a aportar al análisis y la reflexión en las aulas, reafirmando nuestro convencimiento de que los testimonios de los protagonistas constituyen una de las más importantes herramientas para mantener viva la memoria de nuestros pueblos

y contagiar el espíritu de las futuras generaciones con la curiosidad y la esperanza necesarias para formar parte de los procesos sociales que nos lleven a derrotar al olvido y construir nuevos paradigmas basados en la justicia.

El derecho a la identidad constituye nuestra propuesta de trabajo en el marco de la Semana de la Memoria, un espacio para compartir entre docentes y alumnos. Además incorporamos una orientación (que se puede encontrar también en la página web de Abuelas) sobre cómo proceder en caso de estar ante alguien cercano que tenga dudas sobre su identidad, faltan encontrar más de 400 hijos/as de detenidos desaparecidos.

Por: Federico Tálamo
Vocal de la Comisión Directiva Central de AGMER

Silvia es docente y militante activa de AGMER. Fue secretaria general de la Seccional Uruguay de nuestro sindicato y se ha desempeñado, además, en espacios de representación gremial en el Consejo General de Educación, tales como Jurado de Concursos y el Tribunal de Calificaciones y Disciplina, cargo que desempeña actualmente.

¿Cómo afrontaste junto a tu familia la búsqueda de Adriana a lo largo de todos estos años?

La afrontamos siempre como familia, primero agotando todos los recursos judiciales, como el Habeas Corpus y luego trabajando con los organismos que se fueron revitalizando, como la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, o los que se formaron, como Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, y relacionándonos con

la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Por supuesto también con las Madres de Plaza de Mayo y luego con las Abuelas de Plaza de Mayo a partir de los testimonios de personas que habían declarado que mi cuñada Violeta habría dado a luz en cautiverio.

¿En qué medida influyeron sobre esta búsqueda la contención y el acompañamiento del sindicato y de las organizaciones de derechos humanos?

Yo más que influencia diría que mi sindicato (AGMER) y los diferentes organismos nos han dado contención y apoyo, destacando sobre todo la labor que han desplegado a lo largo de todos estos años junto a nosotros y sin duda ahora que nuestra lucha se corona con la recuperación de Adriana, quiero insistir en que han sido fundamentales con su acompañamiento.



¿Qué importancia le otorgás al papel de Abuelas en la lucha por la recuperación de la identidad de los nietos apropiados?

Ellas, entre tantas cosas, hacen algo realmente muy importante que es trabajar con las generaciones más jóvenes, aquellas que no han estado atravesadas por la experiencia de sentir la manera en que repercute sobre uno el no saber cuáles son sus orígenes, de entender el daño que puede sufrir una persona a la que se le ha negado la verdad porque se la ha privado de su identidad. Es muy difícil entender esa situación para alguien que no la ha vivido y precisamente las Abuelas en ese sentido han realizado y realizan un aporte fundamental. Por tanto, es muy importante conocer estas experiencias, como las de los nietos recuperados, y por supuesto escuchar a las Abuelas. Por eso pienso que debemos difundir las historias de familias como la mía y agradezco estos espacios que nos brindan para poder hacerlo.

Adriana nació en cautiverio a comienzos de 1977 y luego fue entregada en adopción. Creció sin saber la verdad sobre sus orígenes y, una vez fallecidos sus padres de crianza, supo que era adoptada lo que la llevó a preguntarse sobre su verdadera identidad.

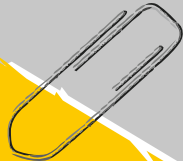
¿Cómo se produce tu acercamiento a Abuelas para despejar las dudas que tenías sobre tu identidad?

Después de confesarme mi tía de crianza que había sido adoptada irregularmente, al día siguiente fui hasta la sede de Abuelas acompañada por mis dos primas. Esto ocurrió después de fallecer mis padres de crianza y a raíz de la creencia por parte de ellas de que podía ser hija de desaparecidos, por la fecha de mi nacimiento y por desconocer cuál era mi origen. Al enterarme yo también compartí esas dudas y por esa razón fuimos hasta allí.

(cont.)

¿Qué hacer

si tengo dudas sobre mi identidad?



Cualquier persona que tenga dudas sobre su identidad puede ponerse en contacto con Abuelas de Plaza de Mayo, no importa si esas dudas se basan o no en información concreta. El contacto se realiza mediante un formulario en línea (http://www.abuelas.org.ar/formulario_duda_s.htm), por correo electrónico (dudas@abuelas.org.ar), telefónicamente al (011) 4384 0983 o de manera personal en cualquiera de las filiales de Abuelas (Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario y Córdoba). La consulta es absolutamente confidencial y la información que se recaba es reservada.

También se puede acudir a la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (25 de Mayo 552, piso 9, Buenos Aires) o comunicarse con el organismo llamando al 0800-222-266234. Allí se realiza una investigación documental para obtener más datos, la cual también es gratuita y confidencial. Si no se puede establecer

el origen biológico por dicho medio, se lleva a cabo una pericia a través del Banco Nacional de Datos Genéticos.

Es muy importante que no sólo quienes tengan dudas sobre su identidad conozcan estos medios de contacto, ya que también sirve que aquellas personas que tengan algún tipo de información relacionada con la apropiación ilegal de bebés puedan contribuir a la búsqueda y restitución de la identidad de los mismos. Al no contar con datos exactos, se estima que alrededor de 500 niños y niñas fueron robados durante la última dictadura cívico-militar, muchos de ellos criados por los mismos apropiadores y otros entregados en adopción a familias que desconocían su origen. Hasta el momento son 127 los nietos y nietas que han recuperado su identidad.

PÁGINAS WEB RELACIONADAS:

Abuelas de Plaza de Mayo


www.abuelas.org.ar

Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad

www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/conadi

Banco Nacional de Datos Genéticos

www.bndg.gob.ar



¿Cuál es el sentido que adquiere la lucha por los derechos humanos para mantener viva la memoria de tus padres?

Considero que la lucha por los derechos humanos es fundamental, no sólo para mantener viva la memoria de mis padres, sino también para continuar reparando todo el da-

ño provocado, heridas que aún sangran y lo seguirán haciendo hasta que el último nieto recupere su verdad y se logre justicia para todos los desaparecidos y sus familias.

¿Qué mensaje sobre el derecho a la identidad te gustaría dejarles a l@sniñ@s y jóvenes de las escuelas?

Les digo que es un derecho inherente a todas las personas por el solo hecho de serlo. Que lo valoren para sí mismos y para el prójimo como una de las cosas más preciadas en la vida. No se puede vivir en plenitud sobre la base de una mentira. Nunca. También les digo que lo defiendan, como el derecho a la vida, a pensar distinto, a vivir en libertad. Porque sin verdad no hay libertad ni hay nada.

Edgardo Roberto Garnier (desaparecido el 8 de febrero de 1977)
y Violeta Graciela Orotani (desaparecida el 14 de diciembre de 1976)



Manuel no es Superman

Este es un cuento escrito por Paula Bombara e ilustrado por Irene Singer, que forma parte del libro *¿Quién soy? Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros.*

¿Tu mamá y tu papá saben quiénes son? Manuel sí. Ahora sabe. No ahora ahora. Hace un tiempo que sabe. Pero no lo supo siempre.

Yo tampoco lo supe siempre. Me enteré hace poco la historia de Manuel.

Me la contó mi amiga Martina. Y te la quiero contar porque... me sigue sonando adentro la voz de Martina. No sé bien por qué.

Durante 19 años Manuel Gonçalves estaba seguro de que era Claudio.

Claudio Novoa. Y una tarde le contaron que no, que no era Claudio Novoa, que era Manuel Gonçalves. Así nomás.

Paf.

Y se tuvo que hacer el documento otra vez. Y le preguntaron cuál nombre se quería quedar. ¿Raro eso, no? Yo, entre Claudio y Manuel, también hubiera elegido Manuel.

Me gusta el nombre Manuel.

A Martina también le gusta. Y mientras me seguía contando yo pensaba en la historia de Superman.

Viste que Superman nació en otro planeta, uno que estaba por explotar. Entonces sus papás lo metieron en una cápsula espacial para salvarle la vida. Lo mandaron al planeta tierra y cayó cerca de la casa de unos granjeros, los Kent. Ellos le pusieron el nombre Clark. Clark Kent. Y le dijeron que no era hijo de su sangre, que era adoptado.

Claro, con los superpoderes que desarrolló, no les quedó otra que decirle eso. Pero después cuando pidió más detalles se les complicó. Caíste del cielo, le dijeron. Era la verdad. Después el averiguó que venía de Kryptón y que su nombre real era Kal-El. De más grande averiguó.

Bueno, Manuel no es Superman.

Pero su mamá lo envolvió en unas mantas para salvarlo. Y lo escondió en un placard, lleno de almohadas. Hizo eso mientras militares y policías lanzaban granadas y gases tóxicos adentro de la casa de San Nicolás donde estaban escondidos con unos amigos. Valiente, la mamá. Ana se llamaba.

Cuando los que tenían armas entraron en la casa ni pensaron si los de adentro eran valien-

tes: los mataron a todos y chau.

A Ana la mató uno que se llama Carlos.

Esto pasó en 1976. Noviembre, creo. El día no me lo acuerdo porque estaba mirando la cara de Martina mientras me contaba. Hace una sonrisa como de costado que me gusta y... no me acuerdo el día.

La cosa es que Manuel quedó adentro del placard. Y cuando los policías dejaron de disparar lo escucharon. Lo escucharon porque lloraba. Lloraba un montón.

Parece de película. Un placard todo hecho pelota., no se ve nada por el humo y el sonido de un llanto de bebé.

Lo buscaron, lo encontraron, vieron que estaba medio sin respirar y lo llevaron al hospital.

Ahí los médicos lo curaron y, cuando quisieron llevarlo con el resto de los bebés, los policías les dijeron que no, que ese bebé tenía que estar solo. Solo con dos policías en la puerta. Como si estuviera preso. Cinco meses, tenía. Más de cien días lo tuvieron así.

Cuando escuché esto se me estrojó la panza. Mamá dice que de los cinco a los nueve meses los bebés cambian un montón, aprenden millones de cosas. Cosas que después nos olvidamos pero que en algún lugar del cerebro están. Saber eso es lo que me estruja la panza. Saber que a Manuel se le quedó adentro todo ese tiempo solo.

Lo usaron de carnada. Martina dijo esa palabra: carnada. Yo pregunté, no sabía lo que era. Es lo que se pone en el anzuelo de las cañas de pescar. Para atrapar peces. Querían atrapar a los que fueran a preguntar por el bebé.

Yo creí que así habían atrapado al papá de Manuel. Porque Manuel tampoco tiene papá. Pero no. Martina me dijo que no fue así. Gastón se llamaba el papá.

Me gustan los nombres Ana y Gastón.

Al papá lo habían atrapado antes, cuando Manuel todavía no había nacido.

Eso fue en una ciudad que se llamaba Escobar y está al norte de la provincia de Buenos Aires. Creo. No soy muy bueno en geografía. No importa. Lo secuestró otro policía, uno que se llama Luis Abelardo. Lo secuestró y jamás dijo adónde lo llevó. Lo desapareció. Y tardaron como veinte años en encontrar los huesos. Estaban en una tumba sin nombre del cementerio de Escobar.

Lo secuestró en 1976, justito el 24 de marzo. Esa fecha es fácil acordársela porque no hay escuela ese día. Es el Día de la Memoria. Y en la casa de Manuel todos se acuerdan mucho de Gastón y de Ana. Y van a la marcha. Yo quiero ir a la marcha que viene. Quiero ir con Martina.

Estuvo muy mal lo que les hicieron. Yo por un momento pensé que Ana y Gastón habían sido supervillanos o espías o algo así, como se ve en las películas. Pero no. Eran personas de verdad, parecidas a tus abuelos, que seguro no están de acuerdo con todo lo que dice el gobierno que hay ahora. Mi papá me dijo que lo que era distinto era justamente eso, el gobierno.

Era una dictadura.

Hicieron pedazos la democracia dijo mi papá. Y empezaron a agarrar o a matar a todos los que no pensaban como ellos. Y listo. Ya está. Al que no le guste, ¡pum!

A Ana y Gastón no les gustó.

A mucha gente no le gustó.

Si yo hubiera sido grande en esa época, no me hubiera gustado tampoco.

Mi papá también me dijo que lo ponía contento que habláramos de la dictadura así, sin

vuelatas. Porque los militares no tuvieron vuelatas a la hora de disparar y desaparecer gente, así que nosotros no tenemos por qué dar vuelatas para hablar con la verdad.

Mi papá y mi mamá saben quiénes son.

Se ve que a los grandes hablar de la dictadura los pone mal. A mí no. Me da cosa que haya pasado pero bueno, qué se yo. Tampoco me da miedo, porque los que hicieron eso tienen que estar presos.

Eso está bueno. Que los metan presos.

Después de los cuatro meses solo en el hospital, un juez dio la orden de que dieran ese bebé robado para que lo adoptaran los Novoa en otra ciudad.

Y los tuvo vigíladlos mucho tiempo. No averiguó ni un poquito adónde estaba la familia de Manuel. Se sacó el tema de encima y el bebé fue a parar a Quilmes, donde los Novoa lo adoptaron.

Manuel quiere a sus papás adoptivos. Elena y Luis se llamaban. Ellos le pusieron Claudio. Claudio Novoa. Y le dijeron desde un principio que era adoptado.

Mientras Manuel crecía siendo Claudio, su abuela Matilde lo estaba buscando como loca. Matilde era una de las Abuelas de Plaza de Mayo. Y no paró de buscarlo ni un minuto. Porque en San Nicolás, que es donde mataron a la mamá, todos sabían que el bebé lo habían llevado al hospital. Lo que no sabían era que estaba con los Novoa en Quilmes.

Martina me dijo que Manuel creció sin saber nada nada de todo esto. Hasta que un día, un señor que se llama Alejandro golpeó la puerta de su casa y le contó. Era un científico que identifica huesos, del equipo que colabora con las Abuelas de Plaza de Mayo. Alejandro y otras personas del equipo además ayudaban a Matilde a encontrar a su familia. Tenían juntados un montón de datos sobre el bebé robado en San Nicolás, sobre lo que había hecho el juez, sobre la familia que lo había adoptado y bueno, con todo eso Alejandro agarró y se fue a la casa donde vivían Manuel y su mamá adoptiva.

Acá ya no se parece a Superman porque a Manuel lo sacaron de un lugar. Y lo dejaron en otro para inventarle otra vida.

A propósito lo hicieron.

Fue en un viaje mucho más corto que el de Superman, pero de verdad que lo dejaron en un planeta extraño, sin su nombre y con una historia borrada.

Lo que me da bronca es que Manuel se pre-

guntaba si su familia de sangre lo había abandonado y era todo lo contrario. Eso es muy injusto.

Tanto como que hayan matado a su papá y a su mamá.

Bronca o pena me da. No sé muy bien qué me da. Algo de eso.

Martina me dijo que Manuel va a hacer que la justicia los condene a todos, que está trabajando en eso todos los días.

Por suerte lo encontraron y pudo conocer a su abuela Matilde y pasar unos años con ella. Y también tiene tíos y tías y primos y primas y hasta con un hermano se encontró.

Resulta que Gastón, el papá de Manuel, había tenido un hijo antes, con otra mujer. Un hijo que se llamaba Gastón como él. Y ese hijo Gastón, apenas supo que tenía un hermano menos también se puso a buscarlo.

Así que cuando Manuel se enteró de todo, también se encontró con que tenía un hermano más grande. Y encima, que su hermano era músico de una banda que a él siempre le había gustado: Los Pericos. Fue gracioso porque cuando el científico le dijo que tenía un hermano que era bajista de Los Pericos, Manuel se levantó de la silla, buscó un cd del grupo para verles la cara y le preguntó cuál era. Había mirado a su hermano mil veces y no lo sabía.

Hasta estuvieron juntos sin saber que eran hermanos, uno arriba del escenario y otro abajo, saltando y bailando mientras lo escuchaba. Qué loco, ¿no? Aunque más loco todavía es que anda mucha gente de la edad de nuestros papás y mamás que no tiene ni idea de quiénes son de verdad. Todavía hay como cuatrocientas personas que no saben que los robaron, o que saben que fueron adoptadas y nada más que eso. Gente a la que están buscando hace años y años...

Uy. No sé si estuvo bien que le dijera a Martina lo de Superman.

Superman no existe. Manuel sí; es una persona de verdad. Aunque le hayan inventado una parte de la vida, lo que le pasó le pasó de verdad... Espero que Martina no piense que soy un tonto.

Lo que le voy a decir a Martina es que estuve pensando que las que se parecen más a los superhéroes son las Abuelas de Plaza de Mayo, que siguen buscando y buscando. ¡Otra que la Liga de la Justicia!

Yo creo que si Manuel, Gastón y otras personas grandes como ellos que tienen historias parecidas viven tranquilas, a veces más felices y otras menos, como cualquiera, es porque saben quiénes son. Porque ya no tienen ninguna duda.

Martina me dijo que lo que sí tienen, y mucha, es alegría. Por haberse encontrado. Ella debe saberlo bien porque Manuel es su papá.

Me gusta el nombre Martina.

Mucho me gusta.

Link: <http://www.radiokermes.com/index.php/component/k2/item/2485-manuel-no-es-superman-por-paula-bombara-e-irene-singer>

Un audiolibro es la grabación y producción, en formato de audio, del contenido del texto de un libro escrito. Para trabajar con los más chicos podemos producir nuestra versión del cuento con imágenes para proyectar.

Para los más chicos...

<https://www.youtube.com/watch?v=RG9CSrSaVOQ>

Para los más grandes...

Sugerimos la producción grupal de un audiolibro a partir del cuento. Las imágenes pueden ser creaciones inéditas del grupo o no, de acuerdo a los objetivos planteados.

<https://www.youtube.com/watch?v=RG9CSrSaVOQ>

Conceptos claves para trabajar después del cuento

DICTADURA - DÍA POR LA MEMORIA LA VERDAD Y LA JUSTICIA - IDENTIDAD - DNI - ADOPCIÓN / APROPIACIÓN DE BEBÉS - DESAPARECIDOS - ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

Material sugerido para trabajar con los más grandes después de leer el cuento: MANUEL

ES REAL. Nietos, historias con identidad - Manuel Gonçalves Granada

<https://www.youtube.com/watch?v=Aoepxdq3qbY> (PARTE 1) 3.35 m.

<https://www.youtube.com/watch?v=brVdtq6q9Sw> (PARTE 2) 3.31 m.

¿Quién soy?



¿Tu mamá y tu papá saben quiénes son? Manuel sí. Ahora sabe. No ahora ahora. Hace un tiempo que sabe. Pero no lo supo siempre.

Yo tampoco lo supe siempre. Me enteré hace poco la historia de Manuel.

Me la contó mi amiga Martina. Y te la quiero contar porque... me sigue sonando adentro la voz de Martina. No sé bien por qué.

Durante 19 años Manuel Gonçalves estaba seguro de que era Claudio.

Claudio Novoa. Y una tarde le contaron que no, que no era Claudio Novoa, que era Manuel Gonçalves. Así nomás.

Paf.

Y se tuvo que hacer el documento otra vez. Y le preguntaron cuál nombre se quería quedar. ¿Raro eso, no? Yo, entre Claudio y Manuel, también hubiera elegido Manuel.

Me gusta el nombre Manuel.

A Martina también le gusta. Y mientras me seguía contando yo pensaba en la historia de Superman.

Viste que Superman nació en otro planeta, uno que estaba por explotar. Entonces sus papás lo metieron en una cápsula espacial para salvarle la vida. Lo mandaron al planeta tierra y cayó cerca de la casa de unos granjeros, los Kent. Ellos le pusieron el nombre Clark. Clark Kent. Y le dijeron que no era hijo de su sangre, que era adoptado.

Claro, con los superpoderes que desarrolló, no les quedó otra que decirle eso. Pero después cuando pidió más detalles se les complicó. Caíste del cielo, le dijeron. Era la verdad. Después el averiguó que venía de Kryptón y que su nombre real era Kal-El. De más grande averiguó.

Bueno, Manuel no es Superman.

Pero su mamá lo envolvió en unas mantas para salvarlo. Y lo escondió en un placard, lleno de almohadas. Hizo eso mientras militares y policías lanzaban granadas y gases tóxicos adentro de la casa de San Nicolás donde estaban escondidos con unos amigos. Valiente, la mamá. Ana se llamaba.

Cuando los que tenían armas entraron en la casa ni pensaron si los de adentro eran valien-

